

25. ADORANDO CON LOS TALENTOS

Texto Bíblico: Hebreos 13:15.

INTRODUCCIÓN

A través de la historia de la adoración cristiana, podemos observar un constante cambio en la forma y el arte de adorar. La adoración cristiana primitiva, comenzó de forma simple, esencialmente importada del culto judaico por los primeros convertidos. Esta fue refinada y adornada y, tanto fueron las formas, que el propósito original se tornó oscuro o se perdió por completo. A esto le siguió la reforma purificadora que tendía a recomenzar el ciclo.

La lección que queda es el hecho de que la adoración no es, en su esencia, una condición de talento artístico sino una condición del corazón. Mas adoración y talento no son excluyentes, ellas se complementan. La adoración es una condición del corazón y el talento es el corazón de la adoración.

Si ya presenté mi cuerpo a Dios en adoración, entonces debo usar ese cuerpo para glorificarlo. Debo dedicarle todos mis talentos y habilidades.

I. LOS TALENTOS SON DÁDIVAS DEL SEÑOR (I CORINTIOS 12:8-11)

1. ¿Qué es un Talento?

“Los talentos que Cristo confía a su iglesia representan especialmente las bendiciones y los dones impartidos por el Espíritu Santo” (PVGGM. p. 262).

2. El criterio de Dios para su distribución.

“A cada hombre Dios lo ha dotado "conforme a su facultad". Los talentos no se distribuyen caprichosamente; el que tiene capacidad para usar cinco talentos, recibe cinco; el que no puede aprovechar sino dos, recibe dos; el que puede sabiamente usar sólo uno, recibe uno. Nadie necesita lamentarse por no haber recibido dones mayores; pues Aquel que los ha distribuido a todo hombre es

honrado igualmente por el aprovechamiento de cada depósito, ora sea grande o pequeño” (PVGGM p. 264).

3. ¿Cómo puede ser multiplicado?

“Los talentos que se usan son talentos que se multiplican. El éxito no es el resultado de la casualidad o del destino; es la operación de la providencia de Dios, la recompensa de la fe y la discreción, de la virtud y el esfuerzo perseverante. El Señor desea que usemos cada don que poseemos; y si lo hacemos, tendremos mayores dones para usar. Él no nos capacita de una manera sobrenatural con las cualidades de que carecemos; pero mientras usamos lo que tenemos, él obrará con nosotros para aumentar y fortalecer toda facultad. En todo sacrificio ferviente y sincero que hagamos en el servicio del Maestro, nuestras facultades se acrecentarán” (PVGGM).



El uso de los talentos que Dios nos dio, es una especie de sacrificio, que devolvemos a Él en adoración. En este punto, me gustaría resaltar el valor del loor y la oración, que son dos grandes dones que Dios concede a todos sus hijos, para que volvamos a Él en adoración.

II. ADORANDO CON ARTE (HEBREOS 13:15)

Clemente de Roma, uno de los padres de la iglesia, escribió en 96 d. C. que el sacrificio de loor es digno de Jesucristo, el sumo sacerdote de nuestras ofrendas.

Este loor es el sacrificio que debemos ofrecer a Dios. Alabemos, pues, con nuestros labios. Es eso que los ángeles están haciendo ahora y lo que haremos por la eternidad.

1. Dios acepta el loor de nuestros labios como si fuera un sacrificio muy caro.
 - a) Salmo 69:30,31
 - b) Salmo 107:22
 - c) Salmo 119:108

2. Dios acepta el loor que viene del fondo del corazón.

Algunas veces afirmamos que las palabras son sin valor, mas Dios, toma nuestras palabras muy en serio.

Seremos juzgados por toda palabra proferida por nuestros labios (Mateo 12:36). Porque cada palabra proferida con los labios salió del corazón.

Es peligroso loar a Dios con los labios y tener el corazón distante de Él (Mateo 15:7-9). La palabra para esto es hipocresía.

3. Dios acepta un loor voluntario, no forzado.

Si mi loor es un sacrificio espiritual aceptable delante del Señor, debe ser algo voluntario Col 3:16

- a. Voluntario y Continuo

“Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre”.

“Bendeciré a Jehová en todo tiempo; Su alabanza estará de continuo en mi boca” (Salmo 34:1).

La persona que no encuentra la felicidad en su propio círculo de Acción, difícilmente la encontrará en algún lugar distante. Un cristiano que no puede loar a Dios donde esté o en cualquier momento, no va a adorarlo con entusiasmo en el servicio de adoración en la iglesia. Nosotros no vamos a la iglesia para loar a Dios, llevamos con nosotros nuestro loor.

Creo que sacrificio y el verdadero loor usualmente van juntos. Muchos de los salmos de David y de los grandes himnos de la iglesia nacieron de situaciones difíciles (Castillo Fuerte).

El loor verdadero es caro, es un sacrificio (II Corintios 29:27).

En realidad el sacrificio y el canto van juntos, porque el verdadero loor es costoso.

Hay unanimidad en que la música es un vital y esencial medio para adorar. El corazón que canta en una vida de loor, es el sello distintivo de la experiencia cristiana, pues demuestra que la



comunidad de los creyentes ya se ha anticipado al último día de la victoria final de Dios y se extiende la participación de Su gloria, aunque aún no haya llegado el fin.

La biblia afirma que el Señor se une a la congregación en cánticos de júbilo, Sal 3:17. Cuando la iglesia canta loores a Dios, Él responde con cánticos también. Sal 22:22. El autor de los hebreos aplica ese verso a Jesús (Hebreos 2:12).

La música es uno de los mayores dones que Dios concede al hombre y constituye uno de los mayores elementos en un servicio de adoración. Ella tiene poder para elevar o degradar; puede ser usada al servicio del bien o del Mal. Existen personas, iglesias, que adoran cantar, más aun no aprendieron a adorar cantando. Gritan, saltan, ruedan por el suelo. Cantan Rock, Reggae, samba y dicen: es para Jesús.

Si una música no exalta a Dios y no nos lleva a Él, no debe tener lugar en el culto. No siempre adoramos cuando colocamos la música en el corazón, mas adoramos siempre que colocamos el corazón en la música.

III. ADORANDO A TRAVÉS DE LA ORACIÓN (SALMO 141:2)

La oración es parte del sacrificio de loor que ofrecemos a Dios por medio de Jesús.

“Suba mi oración delante de ti como el incienso, el don de mis manos como la ofrenda de la tarde” (Salmo 141:2).

La referencia aquí es al altar de incienso que estaba delante de la cortina que dividía el lugar Santo del Santísimo, en el Santuario terrestre. Cada mañana y cada tarde los

sacerdotes quemaban incienso sobre ese altar de oro, la única ofrenda que se hacía en ese altar. Según Apocalipsis 5:8 y 8:3,4, el incienso simbolizaba “las oraciones de los santos”.

Había dos altares en el tabernáculo: el altar de bronce, a la entrada, donde se ofrecían los sacrificios, y el altar de oro delante del velo, donde se quemaba el incienso. El sacerdote no podía llegar al altar de oro sin haber pasado primero por el altar de bronce, el lugar donde se derramaba la sangre. Accedemos a la presencia de Dios gracias a la sangre de Jesús (Hebreos 10:19).

Después que el sacerdote hacía el sacrificio sobre el altar de bronce, debía lavarse en la vasija de bronce y entonces ofrecer incienso sobre el altar de oro. “Lavaos y limpios; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; ¹⁷ aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda” (Isaías 1:16,17).

En otras palabras, el verdadero adorador debe ir a Dios a través de la sangre de Jesús, con las manos limpias y el corazón puro. De otra manera, toda oración y loor serán inútiles.

El momento más íntimo en la comunión entre el hombre y Dios, es el momento en que el adorador reconoce sus pecados y, arrepentido, los confiesa a Dios en oración. Es en ese momento que él toca el borde de las vestiduras de Cristo y recibe en el alma el poder regenerador. En este momento los cielos se abren y el adorador entra al lugar Santísimo, a la presencia de Dios.

El hecho de Dios especificar el oro como material para la confección de este altar, y



su localización junto al lugar Santísimo, enfatiza su importancia. Si la oración es importante para Dios, entonces debería ser importante para nosotros también.

La oración que viene de la verdadera adoración a Jesús tiene tres características fundamentales: En primer lugar, debe haber una renuncia total a la propia vida (Mateo 16: 24,25). La segunda característica de la oración que produce adoración, es la rendición total del corazón a Dios. Un corazón que no está dividido en su lealtad llega a ser un corazón devoto. Por último, daremos gran loor a Dios con nuestros labios cuando le entreguemos el íntimo altar del corazón. Ese loor se traducirá en adoración.

El altar de la oración es capaz de llevar a los hijos de Dios directamente al trono del Padre. La adoración a Dios está tan cerca como está una oración.

El sacerdote debía prepararse para quemar el incienso sobre el altar de oro: El incienso

debía ser cuidadosamente preparado con cantidades iguales de sustancias aromáticas (Éxodo 30: 34-38). Y el fuego usado debía ser retirado del altar de bronce (Levíticos. 16:12). Usar fuego extraño o utilizar el perfume del incienso para fines propios acarrearía los juicios del Señor, sobre quien lo hiciese (Éxodo 30:38).

¿Que sería “fuego extraño” hoy?

1. Puede ser cantar sin sentir lo que estamos cantando.
2. Cantar con el propósito de aparecer y no exaltar a Dios.
3. Repetir palabras sin sentido en una oración.
4. Diezmar u ofrendar para ser visto.

Todo eso puede tornarse “fuego extraño”, traídos al Señor. El incienso preparado no servía si no tenía fuego. Recuerde, nuestras oraciones no llegarán a Dios si no son conducidas por el fuego del Espíritu Santo.

CONCLUSIÓN

El señor Michael Costa iba a dirigir un ensayo en el cual la orquesta tocaba acompañada por un gran coro. En medio de la sesión, con trompetas sonando, tambores retumbando, y violines cantando su rica melodía, quien tocaba la flauta pensó: “¿Qué diferencia voy a hacer yo? Puedo perfectamente no tocar. De cualquier manera nadie se va a dar cuenta”. Así él mantuvo el instrumento en su boca, sin tocar nada. Al instante, el maestro gritó: “¡Paren! ¡Paren! ¿Dónde está la flauta?”

El oído de la persona más importante de todas sintió su falta. Acontece lo mismo con el uso de nuestras capacidades para el Señor. No importa si nuestro talento es grande o pequeño, la tarea no está completa hasta que hagamos nuestro mejor con lo que tenemos. Es posible que uno u otro no perciban nuestra actuación, mas con certeza nuestro Dios percibirá y nos recompensará.

[Volver al Índice](#)

